

con fuerzas insuficientes, fueron derrotados. Llegaron los tártaros hasta junto á los arrabales de Moscou y se bebieron el hidromiel de las bodegas del gran príncipe. Éste había abandonado apresuradamente su capital con pretexto de ir á buscar refuerzos al Norte. El kan no se atrevió á asaltar las murallas; no alcanzó de los vaivodas más que una carta con el sello de Basilio, en que éste se comprometía á pagar un tributo anual. Se retiró, llevándose aquel vergonzoso documento que en el camino le quitó el vaivoda de Pereiaslavl de Riazán. De todos modos la invasión tártara le había costado cara á Rusia; millares de cautivos (800.000, según ciertos relatos) fueron llevados al Sur para ser vendidos en los mercados de Kaffa y dispersados por todo el Oriente musulmán.

La operación había sido tan productiva, que el kan de Crimea quiso repetirla al año siguiente. Esta vez Basilio estaba preparado, y los tártaros encontraron junto al Oka un poderoso ejército y una artillería formidable. El Ghirei se retiró, y pronto se supo que había muerto, sorprendido y asesinado por Mamai, kan de los nogais. Éste se arrojó en seguida sobre Crimea, y con ayuda de los cosacos del Dniéper la devastó tan cruelmente, que en veinte años no volvió á levantar cabeza la Horda de Crimea (1523).

Basilio pudo entonces llevar contra Kazán las fuerzas reunidas junto al Oka. De paso escogieron sus vaivodas una posición venturosa en la confluencia del Sura y el Volga y construyeron en ella una fortaleza que, uniendo el nombre del río con el gran príncipe, se denominó Vassilsoursk (1523). Aquello disminuía mucho la distancia entre la frontera moscovita y la capital enemiga. Al año siguiente (1523) se llegó á Kazán. No tomaron la ciudad, pero Saib-Ghirei tuvo que huir á Crimea; su sobrino Safa-Ghirei fué proclamado zar de Kazán con autorización del gran príncipe. En 1530 volvieron á aparecer los moscovitas para expulsar á Safa y entronizar á Enalei, hermano de Chig-Alí. Si los rusos no entraban todavía en Kazán, se ve que disponían casi soberanamente del trono. El zar musulmán no era más que un *namiestnik*.

Gobierno de Basilio.—En tiempo de Ba-

silio no sólo se agrandó el imperio, sino que empezó á figurar entre los Estados de Europa. Enviaba mensajes ó embajadores á Constantinopla, Koenigsberg, Copenhague, Estocolmo, Viena, Roma y Madrid, y recibía embajadas de ellos. Durante este reinado empezaron las primeras relaciones con Francia, todavía muy indirectamente. Consérvase una carta de Basilio al rey Francisco I. Es de 1518 y en ella el gran príncipe cree deber (á petición del gran maestre Alberto de Brandeburgo) participar al ilustrísimo y glorioso rey de los galos «su alianza con la Orden Teutónica». El Gran Mogol Baber solicitó también, desde Dehli, la amistad de Basilio.

En el interior el poder del soberano se hacía más absoluto. Se sentía algo más que gran príncipe: el obispo de Smolensko le había llamado ya «zar de todas las Rusias». Como hijo de una princesa imperial griega, concebía el Estado como una pura autocracia. Cuando presidía su Consejo de boyardos (*boiars kaia дума*) no toleraba ninguna contradicción, en lo cual no se parecía á su padre. Un día le dijo al boyardo Bersen Beklemichief: «¡Cállate, rústico!» (*molitchi, smerd!*) Este mismo boyardo, en conversaciones íntimas, se quejaba de los modales despóticos del gran príncipe. «Se encierra con otros dos y junto á la cama lo resuelve todo.» Bersen llegaba á echar de menos los buenos tiempos del severo Iván III, y atribuía todo aquel cambio á Sofía Paleóloga. «Desde entonces ha entrado en nuestro país confusión y gran desorden, como en Constantinopla cuando mandaban los emperadores.» Tanto dijo Bersen, que no faltó quien le denunciara, y fué decapitado. Basilio Kholmiski, príncipe lituano, fué encarcelado por díscolo, á pesar de haberse casado con una hermana del gran príncipe. El metropolitano Varlaam fué depuesto y relegado á un monasterio. El austriaco Herberstein comprobaba ya que ningún soberano de Europa era obedecido como el gran príncipe de Moscou. Un lujo nuevo acababa de realzar la nueva potencia: en las cacerías centenares de jinetes acompañaban al gran príncipe; en las recepciones de embajadores se desplegaba una pompa inaudita comple-

tamente bizantina. Basilio era un príncipe más absoluto que su padre, menos violento, menos cruel, pero tan absoluto como su hijo el «zar terrible».

En sus últimos años perturbó á la corte un drama doméstico. Basilio no tenía hijos de su primera mujer Solomonia Saburof. Por más que ésta imploraba á los santos taumaturgos, acudía á brujos y brujas y les pedía filtros, nada adelantaba. Por último, los boyardos del gran príncipe le dijeron: «La higuera estéril se arranca.» Solomonia, á pesar de sus gritos, fué encerrada en un monasterio. Entonces se casó el zar con una sobrina de aquel Miguel Glinski, primero traidor á su rey, después traidor á Rusia, y que se salvó del castigo de su defección de 1514 gracias á haber abjurado del catolicismo por la ortodoxia, pero tan inteligente, tan culto, tan fecundo en recursos, que el gran príncipe, después de haberle indultado, hizo de él su privado. Elena, sobrina de Miguel, era casi tan inteligente como su tío. Su cultura de occidental y su belleza sedujeron al gran déspota, y por ella (cosa inaudita en un moscovita) se afeitó la barbilla á lo polaco. En 1530 le dió un hijo que se llamó Iván. Á los tres años murió Basilio.

III.—Primeros años de Iván el Terrible

REGENCIA DE ELENA GLINSKA.—Una regencia de mujer presentaba en la Moscovia de aquella época dificultades extraordinarias. Basilio y sus antecesores habían anexionado á su imperio numerosos territorios. ¿Qué había sido de los príncipes despojados, de los boyardos de los antiguos principados, de los otros boyardos de las repúblicas caídas de Novogorod y Pskof? Los volvemos á encontrar en Moscou, en el centro del gobierno nuevo, disputándose el favor del príncipe, los cargos de la corte, sobre todo los puestos del *Consejo de los boyardos*. Allí luchaban entre sí y contra el príncipe. La lucha, que tenía antes por teatro toda Rusia, se concentraba ya en el palacio. No tenía por instrumento la guerra, sino la intriga. Ya no se discutía el poder soberano del príncipe; se procuraba acaparar ese poder con el favor del soberano. Sola contra toda aque-

lla gente, Elena padecía además la inferioridad de ser extranjera; aunque de religión ortodoxa, era oriunda de un país enemigo, de la «sombria Lituania», casi polaca, y por añadidura, sobrina de un traidor. Tenía muchos adversarios ocultos ó declarados. Primeramente los hermanos de su marido, los príncipes Yuri y Andrés, que podían invocar, para la sucesión al trono, el antiguo derecho eslavo del *primogénito*. Después los principales boyardos, todos ex príncipes soberanos, como Chniski, Belski, Vorotinski, Kurbski, que tenían que odiar á Elena por ser esposa y madre de sus «tiranos». Uno de los príncipes de esta familia había de escribir más adelante á Iván el Terrible: «Has coronado la obra de los bebedores de sangre de tu padre, tu madre y tu abuelo.»

Elena nombró primer ministro al caballero mayor Telepnef (hermano de Agrafena, nodriza de Iván IV), que al mismo tiempo fué su amante. Supo Elena reprimir con vigor todas las tentativas contra la autoridad regia y contra los derechos de su hijo. Los príncipes Yuri y Andrés, que trataron de rebelarse, fueron encarcelados y en la cárcel murieron. Sus cómplices fueron atormentados, azotados y ahorcados. El tío de Elena, Miguel Glinski, que protestó contra la privanza de Telepnef, pereció también en la cárcel. Hubo entonces defecciones entre los príncipes, especialmente entre los de origen ruso occidental. Los príncipes Belski y Vorotinski trataron de huir á Lituania, pero fueron alcanzados y encarcelados. Entonces el terror general aseguró la obediencia á aquella «bebedora de sangre», Elena la *Terrible*.

En el exterior su gobierno fué también firme y enérgico. Se renovaron las treguas con Suecia, la orden livonia y Polonia; se entablaron relaciones amistosas con Moldavia y Turquía. Fueron rechazados los tártaros de Crimea y Kazán. Para resguardarse de sus incursiones, Elena puso recia muralla al nuevo barrio de Moscou, llamado *Kítai-Gorod*. Los lituanos que entraron en campaña para defender á los tráfugas de Moscou fueron derrotados.

Para ser completamente terrible, había sido necesario que Elena hubiese gobernado

por derecho propio, como las emperatrices del siglo XVIII, pero ejercía su poder en nombre de un niño, y su vida no era sagrada. Murió en 1538 envenenada, según Herberstein.

GOBIERNO DE LOS BOYARDOS.—Establecióse entonces el gobierno de los boyardos, que no fué, como pudiera creerse, una reacción principescas y particularista contra el poder soberano y la unidad. Fué un acaparamiento de este poder, ó más bien, una serie de violentas competencias para apoderarse de él. Inmediatamente después de morir Elena fué asesinado Telepnef y la nodriza Agrafena arrancada de los brazos de Iván y encarcelada. Los boyardos se disputaron ó se arrancaron las vaivodías, los cargos cortesanos y las rentas. Dos familias, entre los príncipes boyardos, se elevaron sobre las demás: los Chniski y los Belski. Primero procedieron de acuerdo contra la gente del régimen anterior, y después riñeron. Por último, Andrés Chniski, jefe del ejército contra los kazaneses, volvió bruscamente con sus tropas sobre la capital (Enero 1542).

EL GOLPE DE ESTADO DE IVÁN IV.—Aquel golpe de mano hacía á los Chniski, dueños del imperio, pero ¿quién mandaba en el príncipe? El joven Iván, privado de todos aquellos á quienes quería, de su madre envenenada, de Telepnef asesinado, de su nodriza encarcelada, de Iván Belski, asesinado también, soportaba con impaciencia la tiranía de los Chniski. Dos veces allanaron su habitación, perturbaron su sueño y le asustaron no poco para arrancar de sus brazos á Telepnef y luego al metropolitano Josafat. Veía á los Chniski saquear los tesoros, las joyas, las magníficas pieles de su padre, veíalos también apoyarse delante de él de codos en el lecho real. No tenía más que doce años, pero padecía mucho con tales insolencias, y más adelante demostró que se acordaba mucho de ellas. En 1543 trató de tener un consejero suyo, llamado Vorontsof, pero un día los Chniski, con Pronski, Kubenski, Paletski y Basmanof (nombres que tampoco había de olvidar Iván), se arrojaron sobre Vorontsof, le abofetearon y le destrozaron la ropa (Septiembre 1543). No se atrevieron á matarle porque le protegió el metropolitano Ma-

cario, enviado por Iván; lo desterraron á Kostroma.

Aquello era demasiado. Durante las fiestas de Navidad de 1543 llamó de pronto Iván á los boyardos, les echó en cara con dureza su manera de gobernar, y añadió que los culpables eran muchos, pero que se contentaría con castigar á uno. Inmediatamente mandó á sus perreros prender á Juan Chniski y ajusticiarlo fuera de palacio.

Iván no tenía entonces más que trece años. Puede suponerse que el verdadero autor de aquella revolución fué el metropolitano Macario, novogorodense muy inteligente, muy culto, versado en la lectura de libros sagrados y de crónicas, y que se había formado del poder real una idea que el gobierno de los boyardos distaba mucho de realizar.

INFLUENCIA DEL METROPOLITANO MACARIO; EL ZARATO.—Siguiendo la costumbre establecida, llamó Iván á su lado á sus parientes maternos (nunca á los paternos, que podían ser rivales), que generalmente eran después sustituidos por los parientes de la esposa. Gobernó, pues, con la familia Glinski, pero bajo la alta dirección de Macario. Cuando requirió á éste para que le coronara, no ya como gran príncipe, sino como zar, puede suponerse que la iniciativa partió del sabio patriota novogorodense. El título de zar era el que llevaban los jefes de las grandes hordas tártaras, pero también lo usaban, según los libros sagrados y las crónicas bizantinas traducidas al eslavón, los soberanos de Oriente, Egipto, Roma y Bizancio. Superior al de gran príncipe, equivalía al de emperador. Ciertos etimologistas lo derivan de la palabra *César*. El imperio, heredado de Roma por Constantinopla, se escapó en 1543 de las manos de los griegos. Parecía, pues, natural que recogiera aquel título imperial el soberano más poderoso de las naciones ortodoxas, el nieto de Sofía Paleóloga, y por consiguiente heredero legítimo de César, Augusto y el gran Constantino. Así se establecía la filiación de las tres Romas: Roma, Constantinopla y Moscou.

Iván IV, en su infancia abandonada y oprimida, fué mal instruído y mal educado; se le dejó que se manchára con impurezas y crí-

menes. Cuando, con los desalmados de su edad, gustaba de atormentar á los animales y de correr á caballo por las calles de Moscou, aullando y atropellando á los transeúntes, los boyardos se alegraban de que se hiciera antipático. Los aduladores decían: «Tendremos un príncipe valiente.» Al verlo revestido con la dignidad de zar, Macario le hizo comprender que debía enmendarse. La influencia del metropolitano se reveló también, al parecer, en el casamiento de Iván IV, que había de contribuir á hacerle mejor. Lo casaron con Anastasia, y entonces empezó á hacerse histórico el apellido Romanof. Á la sazón, la camarilla del zar, la *vremia* (tiempo) del gobierno, se componía de dos familias: la de Romanof y la de Glinski.

GOBIERNO DE SILVESTRE Y ADACHEF.—Sin embargo, los dos sacramentos de la coronación y el matrimonio no habían transformado gran cosa el genio violento y caprichoso de Iván IV. No demostró mayor afición á los asuntos públicos: no gustaba más que de salvajes cacerías, que alternaban con peregrinaciones que también eran fiestas, y se seguía hablando de sus crueldades. Todos presentían las grandes desgracias que sus pecados habían de hacer caer sobre Rusia. También se podía adivinar que las facciones separadas del poder no habían de resignarse á tolerar el yugo de las familias de Glinski y Romanof. En 1547 estalló en Moscou un formidable incendio: ardió gran parte de la ciudad; quedaron destruidos los monumentos más antiguos del Kremlin y hubo 1.700 víctimas. Nunca se había visto incendio semejante. ¿Cómo atribuirlo á causas ordinarias? En Rusia todo el mundo creía entonces en brujerías, sin exceptuar á Iván. Pero ¿quiénes eran los brujos maléficos? Los enemigos de Glinski se encargaron de contestar á esta pregunta é hicieron correr entre el pueblo el rumor de que la princesa Ana Glinska había cogido corazones humanos, los había sumergido en agua y había arrojado el agua por encima de las casas, por lo cual había ardió Moscou. Formidable motín sucedió al incendio. Un tío materno del zar fué degollado en el Kremlin, y los rebeldes, que querían que Iván les entregase á su abuelo materno y á la prin-

cesa Ana, asaltaron su quinta de Vorobei, situada fuera de la ciudad. Hubo que disparar contra ellos.

El zar, en presencia de aquel desastre y de su propio peligro, sintióse aterrado y compungido. El pope Silvestre, sacerdote de una de las iglesias del Kremlin, conocido del zar como hombre inteligente y probo, se aprovechó de aquellas disposiciones de Iván para ejercer sobre él cierta autoridad. Le dijo que iguales virtudes poseía Alejo Adachef, perteneciente á la pequeña nobleza, y conocido también de Iván por haber sido compañero de sus juegos infantiles. El zar reunió en la plaza Roja, cerca del Kremlin, al clero, á los boyardos y á los delegados de los habitantes de Moscou, y les arengó, subido en la tribuna de piedra del *Lobnoe Miesto*, pues *el Terrible* fué aficionado toda su vida á explicar en público su conducta. Empezó por dirigirse al metropolitano Macario, cuyos consejos solicitó, y después al pueblo: «¡Pueblo de Dios, que Dios nos ha confiado! Ya no estamos á tiempo de remediar las injusticias, los saqueos, las exacciones que has sufrido durante nuestra larga minoría por la iniquidad de nuestros boyardos y oficiales.» Prometió ser juez y sostén del pueblo y reprimir el bandillaje. Cuando dió á Adachef el carácter de *okolnitchii*, el zar le dirigió también un discurso sobre los deberes de su nuevo cargo: «Te he escogido entre los humildes, en la última capa del pueblo... y te he elevado por encima de tu propia ambición, para la salvación de mi alma... Te encargo de recibir las quejas de los desdichados á quienes se ultraje... No temas á los poderosos ni á los ilustres.» Empezó entonces un nuevo *vremia*. Silvestre dirigía la conciencia del zar y Adachef el imperio, ambos de acuerdo, al parecer, con Macario. Iván, convertido, amoldado, cuidadoso de sus deberes, hieratizado como un buen rey de Egipto ó como un buen emperador de Bizancio, llevó á cabo con ellos, ó les dejó llevar á cabo, reformas y conquistas.

En 1549 se reunió una gran asamblea compuesta del metropolitano y del clero, de los príncipes y boyardos, de los burgueses notables de Moscou y de delegados de las ciu-

dades y provincias. Aquellos fueron los primeros Estados Generales de Rusia. No tenemos pormenores sobre sus trabajos, pero indudablemente se ocuparían de remediar los abusos más irritantes, especialmente los de la justicia. En efecto, poco después se publicó el *Sudebnik* (Código) de 1550, que viene á ser nueva edición enmendada del *Sudebnik* de Iván III, de 1497. Quizá en aquellos Estados Generales se elaboraran también los principios de las *Ustavnyia gramoty* y *Gubnyia gramoty*, especie de constituciones otorgadas á ciertas ciudades y hasta á los aldeanos de ciertos distritos, y que tendían á asociar á los habitantes en forma de *tsielovalniki* (jurados) á la administración de justicia y de impuestos.

También en 1547 y 1549 se reunieron concilios para ocuparse en reformar la Iglesia: de sus deliberaciones salió el curioso monumento llamado *Stoglaf* (los Cien Artículos).

CONQUISTA DE KAZÁN.—Los antecesores de Iván IV habían agrandado á Rusia, principalmente por la parte del Norte, con la anexión del imperio novogorodense, y por el Oeste la costa de Lituania. Las grandes conquistas de Iván se desarrollaron hacia el Este, por las estepas del Volga y del Don.

En 1546 el partido ruso de Kazán había llamado á Chig-Áli, pero éste era una especie de muñeco obeso, embrutecido por el vicio y la ociosidad. El partido contrario le echó y entronizó de nuevo á Safa-Ghirei, que empezó á hacer incursiones en territorio moscovita. Un día que estaba borracho se fracturó el cráneo y murió, dejando un hijo de tierna edad bajo la tutela de su madre, Siun-Beki. El cambio de reinado favoreció los proyectos de Rusia. En 1550, acortando más la distancia que separaba á Kazán de su frontera, los rusos fundaron más allá de Vassilsursk, en la confluencia del Sviaga y el Volga, la fortaleza de Sviasjk, y sometieron á los chuvaches de la orilla izquierda del río. Asustados de aquellos avances, los kazaneses entregaron á los moscovitas á Siun-Beki y á su hijo, y volvieron á dar el trono á Chig-Áli, con la loca esperanza de que los rusos restituyeran sus conquistas. No por eso terminaron los disturbios en Kazán. Ambos partidos enviaban delegados á Moscou, de-

nunciándose mutuamente. Adachef fué en persona á Kazán, tuvo una conversación con Chig-Áli, y trató en vano de convencerle de que admitiera una guarnición rusa en la ciudad. Entonces los adversarios de Chig-Áli declararon que preferían al gobierno de éste un *namiestnik* y una guarnición moscovita. Adachef volvió, depuso á Chig-Áli, y anunciando la próxima llegada del *namiestnik* se retiró, llevándose 84 de los kazaneses más turbulentos. Pero cuando el *namiestnik* Mikulinski se presentó á las puertas de la ciudad con un pequeño ejército, los habitantes, gritando que venían para degollarlos, cerraron las puertas é injuriaron á los rusos, diciéndoles: «¡Imbéciles, volveos á Rusia!» Los insurgentes eligieron jefe á Ediger, príncipe de los nogais, que prometió tomar á Sviasjk. Era necesario acabar de una vez. Gracias á la política perseverante y astuta de varios reinados moscovitas, la cuestión kazanesa estaba ya madura.

El mismo año en que Enrique II conquistó los Tres Obispos (1552) se formó en Junio un ejército de 100 ó 150.000 hombres. Los rusos tenían ingenieros alemanes y 150 piezas de artillería. Á la cabeza del ejército iban las cruces y las santas imágenes, como si aquello fuera una cruzada. Los tártaros de Crimea quisieron hacer una diversión, pero fracasaron delante de Tula y se volvieron á su tierra. El ejército ruso bajó el Volga, parte en una escuadrilla, parte por las riberas del río. En Septiembre acampó junto al Kazanka, pequeño afluente de la izquierda del Volga. Ante ella se erguía la ciudad enemiga, arremolinada alrededor de su Kremlin, deslumbrante de mezquitas de blancas paredes, doradas cúpulas y esbeltos alminares. Ceñíanla altas murallas de madera y ladrillo, rodeábanla profundos fosos y la defendían 30.000 kazaneses y 2.500 nogais. Yapantcha, príncipe nogai, protegía los campos con numerosa caballería. El fanatismo musulmán se había despertado en la ciudad. Iván IV ofreció á los kazaneses honrosa capitulación, que fué rechazada. Á lo largo de sus atrincheramientos mandó atar á los prisioneros á unos postes, con la esperanza de ablandar á los sitiados, pero éstos les tiraron flechas, gritando que era mejor

que fueran muertos por sus parientes y amigos que por las manos impuras de los cristianos. La resistencia parecía que iba á ser encarnizada. Las privaciones, las epidemias y la intemperie diezaban al ejército ruso. Lo que más asustaba á los moscovitas eran los sortilegios de los infieles: las brujas de Kazán subían á las murallas, remangándose las sayas. El príncipe Kurbski, en sus curiosos relatos, no oculta el terror que experimentó. Creían que tales sortilegios habían provocado la tormenta que echó á pique la escuadrilla que llevaba víveres y municiones. Varios generales del zar aconsejaron que se levantara el sitio, pero Iván persistió; el tiempo mejoró, y para combatir los ensalmos de los infieles se trajo de Moscou una cruz milagrosa. Por la parte del campo una línea de circunvalación resguardaba á los rusos del príncipe Yapantcha; por la parte de la ciudad se habían colocado baterías protegidas por gaviones; se abrieron minas, que

llegaban hasta las murallas, y se empezaron á llenar de pólvora. El domingo 2 de Octubre (era antigua), estando el zar oyendo la liturgia, con gran traje de guerra, en su capilla de campaña, cuando el diácono, al leer el Evangelio, pronunciaba las palabras: «No habrá más que un pastor y un rebaño», reventó la primera mina, destruyendo todo un lienzo de muralla. Iván salió para darse cuenta de lo ocurrido, y volvió á escuchar el fin de la liturgia. Reventó la segunda mina, abriendo ancho boquete, y entonces el zar dió la señal del asalto. Precipitáronse los rusos dentro de la ciudad, gritando: «¡Dios está con nosotros!» Trabóse una lucha encarnizada en las brechas, en las calles angostas, alrededor del palacio. Ediger, con su *drujina* de

nogais, logró hacer una salida y se escapó al campo.

Kazán estaba tomada. La mayor parte de los habitantes, especialmente las mujeres y los niños, fueron reducidos á esclavitud; se mató á muchos guerreros por orden del zar, en castigo de sus traiciones, y se libertó á millares de cautivos cristianos. Iván se ocupó en organizar su conquista. Para dejar espacio á los colonos rusos los habitantes que quedaban fueron echados de la ciudad alta á la parte baja, alrededor del lago Kabane; allí se encuentra hoy, en los arrabales tár-

taros, á los descendientes de los vencidos. En el Kremlin se arrasaron las mezquitas y los palacios de los infieles y en su lugar mandó edificar Iván un palacio para él é iglesias ortodoxas.

Consecuencia de la conquista de Kazán fué la sumisión de los cinco pueblos que de ella dependían; antiguos pueblos indígenas, que acaso habitaban allí desde los tiempos de Herodoto: mordvos, chervaches, chere-

misos, votiakos y bachkgres. Sin embargo, estas tribus turcas ó finesas, excitadas por los murzas fugitivos de Kazán ó por los príncipes nogais, no aceptaban de buena gana el yugo moscovita. Cinco años de esfuerzos costó someter á los chereemisos (1557).

La conquista de Kazán es una fecha memorable en la historia rusa, celebrada en crónicas y en *bylinas* ó canciones épicas. Para los moscovitas es un brillante desquite del yugo tártaro, pues se convirtieron en amos de sus antiguos dueños. Iván IV entró como vencedor en la ciudad adonde fué llevado cautivo su bisabuelo Basilio el Ciego. Vió prosternados ante él á los descendientes de aquellos ante quienes se arrastraban sus antepasados. La toma de Kazán por los



Escudo de Iván el Terrible

CAPILLA ALFONCINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

rusos equivale á la de Granada por los españoles.

CONQUISTA DE ASTRACÁN.—El kanato de Astracán era heredero más directo en la famosa Horda de Oro. Situada en las bocas del gran río, la ciudad era el punto de unión de todos los caminos comerciales de Oriente, centro del tráfico entre el Volga y Persia, entre los mares Negro y Caspio. En Astracán se disputaban la preponderancia las Hordas de los nogais y de Crimea, que alternativamente le daban un zar á su gusto.

Los príncipes desterrados solían ir á Moscou á buscar auxilio ó colocación. En 1554 Iván IV mandó á Astracán al príncipe Yuri Pronski con 30.000 hombres. Pronski entronizó en Astracán á un tal Derviche-Alí, como tributario de Moscou. Al año siguiente se reveló Derviche y expulsó á Mansurof, residente ruso. En la primavera de 1556 se presentó un ejército de moscovitas, cheremisos y votiakos, y Derviche-Alí abandonó la ciudad con casi todos los musulmanes. Esta vez los moscovitas se instalaron en Astracán, y el Volga, desde sus fuentes hasta la desembocadura, fué un río ruso.

Consecuencia de la toma de Astracán fué la sumisión de los nogais del Don. Ya no quedaba por someter más que la Horda de Crimea, que era la más temible de todas.

SUMISIÓN DE LOS COSACOS DEL DON.—En el Don inferior se había formado una república guerrera, refugio de los aventureros procedentes de la Gran Rusia, que vivían de lo que llamaban la guerra santa contra el infiel, es decir, de incursiones en la Horda de Crimea y de piraterías en las costas del imperio otomano ó del reino de Persia. Sus barcas, subiendo el Don hasta el punto en que se acerca al Volga, eran llevadas de un río al otro, y entonces bajaban el Volga y penetraban en el mar Caspio. Estos cosacos habían ayudado al «zar blanco» de Moscou en su empresa contra Kazán. Reconocieron á gusto la autoridad del emperador de su raza y de su religión. Éste encontró en ellos súbditos díscolos y turbulentos que no siempre respetaban sus navíos, pero también preciosos auxiliares para las guerras de las estepas, osados gastadores para la conquista y la colonización, una vanguardia dispuesta

siempre contra la Horda de Crimea, Persia y Turquía. Equilibraban en el mar Negro la fuerza que el sultán Osmanlí había adquirido, sometiendo al kan de Crimea. Uno de esos cosacos fué el que empezó la conquista de Siberia. En cambio los cosacos de Dniéper procedían de la pequeña Rusia, y aunque de religión ortodoxa, reconocían la soberanía de Polonia.

DESCUBRIMIENTO DE MOSCOVIA POR LOS INGLESES.—Por muy poderosa que hubiese llegado á ser Moscovia, apenas se la conocía en Occidente, del cual estaba separada por un valladar de Estados hostiles ó envidiosos: suecos, livonios y polacos procuraban cerrarle el acceso al Báltico y toda comunicación con la Europa civilizada. En 1546 Iván IV había encargado al sajón Schlitte que contratara en Alemania ingenieros y artesanos, y cuando estaba reunida una colonia de cerca de cien personas, la Orden livonia la detuvo al pasar. En 1561 el rey Segismundo II Augusto amenazaba con echar á pique ó confiscar todo buque que por los puertos del Báltico tratase de introducir armas en el imperio moscovita, *in istam Barbariam*. Confesaba que la única inferioridad de aquellos bárbaros consistía en no poder aprovechar las invenciones de Europa.

El mar Blanco, único que entonces poseía Rusia, está helado seis ó siete meses al año. El zar carecía de marina. Aquellos parajes del océano Glacial, con sus noches de varios meses, sus brumas, sus bancos de hielo, sus abismos y sus torbellinos, eran para los navegantes de Occidente objeto de leyendas fantásticas y de espantos misteriosos. Rusia era, pues, para ellos una *terra incognita* que estaba por descubrir, como América ó el Extremo Oriente. Entonces se soñaba en Europa con dar vuelta á los continentes por el Norte. Juan Dawis, Forbisher y los Cabot buscaron el paso del Noroeste. La campaña inglesa de los *Merchants adventurers*, formada por Sebastián Cabot, resolvió buscar uno por el Nordeste. En 1553 mandó por aquella parte tres buques, mandados por Willoughby y Ricardo Chancellor: el *Buena Confianza*, el *Buena Esperanza* y el *Eduardo Buena Ventura*. Como no sabían adónde iban, las cartas de recomendación

que habían logrado de Eduardo VI estaban dirigidas á «todos los reyes, príncipes y señores, á todos los jueces de la tierra, á sus oficiales, á cualquiera que posea elevada autoridad en el mundo habitado». En las costas de Laponia una tormenta dispersó los tres buques: Willoughby, con los dos primeros, fué arrojado á la desembocadura del Arzina, donde al año siguiente se encontró á las tripulaciones muertas de hambre y de frío; encontróse también el libro de á bordo, que el capitán había llevado al día hasta el momento de su muerte. Chancellor tuvo la suerte de doblar el cabo Sagrado, de penetrar en el mar Blanco y de llegar á dos monasterios llamados de San Nicolás y de San Miguel Arcángel. Averiguó entonces que se encontraba en los Estados del zar de Moscovia y que el vaívoda más próximo estaba en el castillo de Kholmogory (Arkhangel no estaba todavía fundado). Los ribereños del mar, samoyedos, monjes y desterrados, nunca habían visto un buque europeo, y se sorprendieron mucho al ver aquel «monstruo alado». La asombrosa noticia fué transmitida al Kremlin en seguida. Iván mandó que le enviaran á aquellos extranjeros. En Octubre de 1553 llegó Chancellor á Moscou, donde fué acogido con júbilo. Se tradujo al ruso la carta de Eduardo VI

dirigida á soberanos desconocidos. En Febrero de 1554 Chancellor volvió á Inglaterra con la contestación que recibieron Felipe y María, sucesores de Eduardo VI. El zar anunciaba á Eduardo que había recibido «á su fiel servidor Ricardo y á sus compañeros». Han visto «nuestra majestad y nuestros ojos»; se habían dado órdenes para que se buscaran los navíos de Willoughby. Iván rogaba al rey que le mandara al Kremlin á uno de sus consejeros, y prometía á los mercaderes británicos libre comercio en sus Estados para toda clase de mercancías. Entonces empezaron las relaciones de la Gran Bretaña con Rusia. Al año siguiente reapareció Chancellor con una carta de Felipe y María, redactada en polaco, griego é italiano, pues no había en Inglaterra quien supiera el ruso. Obtuvo del zar una autorización de libertad de comercio para los ingleses «sin pago de derechos». El zar juzgaría personalmente los litigios entre rusos é ingleses. Iván concedía cuanto le pedían, contentísimo al ver que al cabo se rompía la muralla china con que la madrastra Naturaleza y las envidias de sus vecinos habían cerrado á Rusia. La primera embajada rusa enviada á Inglaterra fué la de Osip Nepei, en 1556, treinta años antes del primer cambio de enviados entre Moscou y Francia.

BIBLIOGRAFÍA

- COLECCIONES RUSAS; DOCUMENTOS.—*Collections des lettres et traités des anciens souverains*, en 4.º, 5 vol., Moscou, 1813-1828, t. I y II.—*Actes de l'expédition archéologique*, 4 volúmenes, Petersburgo, 1836, t. I (comprendiendo las *Oustavnyia gramoty* y crónicas de Novogorod y Pskof).—*Actes historiques*, 5 vol., Petersburgo, 1841-1842, t. I; y *Complément*, 10 vol., Petersburgo, 1843-1869, t. I.—*Actes russes livoniens*, Petersburgo, 1868.—*Archives des connaissances juridiques*, t. II.—*Actes relatifs á l'histoire de la Russie occidentale*, 5 vol., Petersburgo, 1846-1853, t. I y II.—*Actes relatifs á l'histoire de la Russie du Sud et de l'Ouest*, 6 vol., Petersburgo, 1862-1869.—*Ancienne bibliothèque russe*, Moscou, 1787-1891, 20 vol., t. XII á XV, y *Supplément*, 11 vol., 1796-1801, t. I.—*Historia Russiae monumenta*, 2 vol., Petersburgo, 1841-42 y *Supplément*, 1848.—*Documents diplomatiques sur les relations de l'ancienne Russie avec les gouvernements étrangers*, t. I, Petersburgo, 1851.—*Collection complète des chroniques russes*, t. VI á VIII.
- MOUKHANOF, *Recueil de documents*, 2.ª edición, Petersburgo, 1866.—ANTONOVITCH, *Recueil de chroniques relatives á l'hist. de la Russie du Sud et de l'Ouest*, Kief, 1888.—KLIOUTCHEVSKI, *Récits des étrangers sur la Russie*, Moscou, 1866.—*Bibliothèque d'historiens étrangers sur la Russie*, t. I (Contarini, etc.).—Véase en estas colecciones, K. BESTOUJEF-RIOUMINE, *Histoire russe*, t. I, 1.ª parte, Petersburgo, 1872.—I. TOLSTOI, *Russie et Angleterre, les quarante premières années de leurs relations (1553-1593)*, textos rusos é ingleses, Petersburgo, 1875; publicación continuada por K. BESTOUJEF-RIOUMINE, en el t. XXXVIII de la *Collection de la Société impériale d'histoire de Russie* (solamente en ruso; periodo 1581-1604).—G. KARPOF, *Monuments des relations diplomatiques de l'empire de Moscou avec l'Ordre allemand de Prusse (1517-1520)*, la misma colección, t. LIII, Petersburgo, 1887.—Del mismo, *Monuments, etc.; Relations avec l'Etat polonais lithuanien (1487-1560)*, de la misma colección, t. XXXV y XLIX, 1882 (nueva edición 1892) y 1887.—Del

mismo, *Monuments, etc.; Relations avec les hor- des de Crimée et des Nogais et la Turquie* (1474-1505), de la misma colección, t. XLI, 1884.—F. de MARTENS, *Recueil des traités et conventions de la Russie; Angleterre*, t. I (textos en francés y en ruso; especialmente la introducción), Petersburgo, 1892; *Autriche*, t. I, 1874 (la misma observación acerca de la introducción; textos originales y traducción rusa); *Allemagne*, t. I, 1880 (las mismas observaciones).—TYSSENHAUSEN, *Recueil de matériaux relatifs à l'histoire de la Horde*, t. I (extracto de lo publicado por historiadores árabes), Petersburgo, 1884.

MEMORIAS, CORRESPONDENCIAS, etc. (en ruso).—El príncipe KOURBSKI, *Récits*, edición Oustrielof, Petersburgo, 1868 (véase J. GORSKI, *Vie et rôle historique du prince Kourbski*, en 8.º, Kazán, 1858).—IVÁN EL TERRIBLE, *Correspondance avec Kourbski et Synodique de Saint-Cyrille* á continuación de los *Récits* de Kourbski.—El papa SILVESTRE, *Domostroï (Economie domestique)*, edic. Iakovlef, Petersburgo, 1867 y I. Zabiéline, Moscú, 1882 (véase NÉKRASSOF, *Essai de recherches historico-littéraires sur le Domostroï*, Moscú, 1878; y GOLOKHVASTOF, *Silvestre et ses écrits*, en las *Lectures de la Soc. d'hist. et d'antiquité*, 1874).—El papa GLAZATY, *Histoire du royaume de Kazan et de la prise de Kazan* (en la *Coll. complète des chroniques*, t. VI).

OBRAS RUSAS.—TATICHTOHEF, *Histoire de Russie*, t. I, Moscú, 1768.—CHTCHERBATOF, *Histoire de Russie*, 5 vol., Petersburgo, 1778-1792, t. V.—KARAMSINE, véase más adelante.—POLÉVOI, *Hist. du peuple russe*, 6 vol., Moscú, 1829-1833, t. VI.—S. SOLOVIEF, *Histoire de Russie*, t. V á VIII, Moscú, 1864-1870.—K. BESTOUJEF-RIOUMINE, *Histoire russe*, t. II, Petersburgo, 1885.—D. ILOVAISKI, *Histoire de Russie*, t. II, *Période moscovite-lithuanienne*, Moscú, 1884 y *Période moscovite-tsarienne*, 1890.—N. KOSTOMAROF, *Histoire russe par bibliographies*, t. I y II (Iván III, Vassili Ivanovitch, Iván IV, el arzobispo Gennadii, Silvestre y Adachef).—N. KOSTOMAROF, en las *Monographies et recherches*; t. III, *Guerre de Livonie*, nueva edic., Petersburgo, 1880; t. VII y VIII, *Novgorod, Psko et Viatka*, 1868; t. XII, *Commencement de la monarchie dans l'ancienne Russie*, 1872; t. XIII, *La personnalité d'Ivan le Terrible*; t. XVIII y XIV, *Essai sur la vie privée et les droits de la nation grande-russienne aux XVI^e et XVII^e siècles*, 1887; t. XX, *Essai sur le commerce de l'Etat de Moscou aux XVI^e et XVII^e siècles*, 1889.—I. ZABIÉLINE, *Vie privée des tsarines y Vie privée des tsars russes*, Moscú, 1869 y 1872.—N. ZAGOSKINE, *Hist. du droit public russe* (el soberano, los Estados generales), Kazán, 1877.—Del mismo, *Oustavmyia gramoty* (mensajes á las villas y á los departamentos) en los siglos XV y XVI, Kazán, 1875-1876.—N. TCHITCHOULINE, *Les villes de l'empire de Moscou au XVI^e siècle (Mém. de l'Univ. de Pétersbourg*, t. XXII).—BIÉLAEF, *Récits de l'histoire russe* (Novogorod), Moscú, 1886.—NIKITSKI, *Essai sur l'histoire intérieure de l'Eglise de Novgorod*, Petersburgo, 1879.—KLIOUTCHEVSKI, *La Douma des boyars dans l'ancienne Russie*, Moscú, 2.ª edic., 1883.—BERÉJNOF, *Du commerce de la Russie avec la Hanse jusqu'à la fin du XV^e siècle*, Petersburgo, 1879.—OGORODNIKOF, *Hist. du port d'Arkhangel*, Pe-

tersburgo, 1875.—HAMEL, *Les Anglais en Russie aux XVI^e et XVII^e siècles*, Petersburgo, 1865.—IKONNIKOF, *Essai sur l'influence de Byzance dans l'histoire russe*, Kazán, 1869.—KAPTÉREF, *Caractère des rapports de la Russie avec l'Orient orthodoxe pendant les XVI^e et XVII^e siècles*, Moscú, 2 vol., 1885.—J. CHPILÉVSKI, *Anciennes villes et autres monuments bulgare-tatars du gouvernement de Kazan*, Kazán, 1877.—PÉRETIATKOF, *Le pays du Volga aux XVI^e et XVII^e siècles*, Moscú, 1877.—ZARINSKI, *Esquisses de l'ancienne Kazan*, Kazán, 1877.—VÉLIAMINOF-ZERNOF, *Hist. des Khans de Kasimof*, Petersburgo, 1870.—SMIRNOF, *Le Khanat de Crimée sous la suzeraineté des sultans ottomans*, Petersburgo, 1887.

RELATOS DE VIAJEROS EUROPEOS.—CONTARINI (Ambrosio), *Viaggi fatti de Venetia alla Tana (Don)*, en los PISTORIUS, *Rerum Polon. script.*, Basilea, 1582.—HERBERSTEIN (el barón de), *Rerum moscovitarum commentarii*, edición 1549, 1550, 1556, etc. (véase E. ZAMYSLOVSKI, *Herberstein et ses connaissances géographiques sur la Russie*, Petersburgo, 1884).—FABER (dominico), *Epistola de Moscovitarum juxta mare Glaciale religione*, Tubingen, 1525, traducción francesa en la *Bibl. russe de Franck*, Paris, 1860.—PAUL JOVE, obispo de Nocera (según los datos del enviado ruso Dmitri Ghérasimof), *De legatione Basilii magni-principis Moscoviae*, 1537.—MARCO FOSCARINI, *Relazione dell'imperio di Moscovia* (1557), en las *Hist. Russ. Monum.*, t. I.—A partir de esta época, el número de los relatos de viajes en Rusia aumenta considerablemente con los de Mayerberg, Tiepolo, Cobentzel, Fletcher y otros ingleses. Distingúense en este último período los de los ingleses CHANCELLOR, JENKINSON, en HAKLUYT, *Collection of early voyages*, t. I, nueva edic., 1809-1812.

OBRAS ESCRITAS EN IDIOMAS DEL OCCIDENTE.—KARAMZINE, traducción francesa por Saint-Thomas y Jauffret, 11 vol., Paris, 1819-1826, t. V á VIII.—LÉVESQUE, *Hist. de Russie*, Paris, 1812, t. II y III.—ESNEAUX y CHENNECHOT, *Hist. philosophique et politique de Russie*, Paris, 1838-1848, t. I y II.—CHOPPIN, *Russie*, en la *l'Univers Pittoresque*, Paris, 1838-1846, t. I.—STRAHL y HERMANN, *Gesch. des Russischen Staates*, Hamburgo y Gotha, 1832-1866, t. II y III.—CH. SCHIEBMAN, *Russland Polen und Livland bis ins XVII Jahrhundert*, colección Oncken, Berlin, 1886.—A. RAMBAUD, *Hist. de la Russie*, 4.ª edic., Paris, 1893.—El R. P. PIERLING, *La Russie et l'Orient, mariage d'un tsar au Vatican* (Iván III y Sofia Paleóloga), Paris, 1891; *Papes et Tsars*, 1890; *Léon X et Vassili*, IV, en la *Revue des Questions Hist.*, Enero 1893.—L. LEGER, *Russes et Slaves*, Paris, 1890.—A. RAMBAUD, *La Russie Epique*, Paris, 1876.—Del mismo, *Les tsarines de Moscou et la société russe á l'époque de la Renaissance (Revue des Deux Mondes*, 1873); *Ivan le Terrible et les Anglais en Russie (Ibid.*, 1876).—PHILARÈTE, (arzobispo de Tchernigof), *Histoire de l'Eglise russe*, trad. alemana de Blumenthal, 2 vol., Francfort, 1871.

Complétese esta bibliografía con los relatos de los mongoles, bibl. del cap. XIX, t. III; con la de Polonia, mismo tomo, cap. XV, y con los citados en el capítulo anterior (Polonia).



CAPÍTULO XIX

EL IMPERIO OTOMANO

El apogeo.—La alianza francesa

(1481-1566)

I.—Bayezid II y Selim I

LA SUCESIÓN DE MOHAMMED EL CONQUISTADOR.—BAYEZID II Y DJEM.—Al morir Mohammed II, en camino para la expedición de Rodas, cerca de Scutari (3 de Mayo de 1481), el gran visir Mohammed Nichani ocultó su fallecimiento á la ciudad y al ejército. Mohammed II dejaba dos hijos: Bayezid, hijo de la sultana Gul-Bather y gobernador de Amasia, y Djem, hijo de una servia y gobernador de Karamania. Para no perder las simpatías de ninguno de los dos pretendientes, el gran visir envió mensajes á ambos: el imperio sería la recompensa del más veloz. El mensaje enviado á Karamania fué interceptado en el camino. Bayezid fué el primero en llegar á Scutari y en ser proclamado.

Enterado por fin Djem de la muerte de su padre, empuñó las armas, salió hacia Brussa é hizo su entrada en esta ciudad. ¿Se dividiría el imperio en dos, uno de Constantinopla y otro de Brussa, el balcánico y el

anatólico? Djem propuso este reparto á su hermano. Bayezid no aceptó. Trábase una batalla decisiva en la llanura de Yeni-Chehr (Sigea, 1481); Djem fué derrotado y se escapó. De Konieh (Iconium) pasó á Siria y se refugió en el Cairo, junto á Kait-Bai, sultán de los mamelucos. Con los auxilios que de éste recibió pudo sublevar á sus partidarios de Anatolia y sitiar á Konieh. Al acercarse su hermano se replegó á Cilicia y mandó embajadores para proponer otra vez el reparto. Bayezid le contestó: «La desposada del imperio debe ser de uno solo.»

Abandonado Djem por casi todos sus secuaces, se resolvió á pasar á los Estados cristianos para solicitar auxilios. D'Aubusson, gran maestro de los Hospitalarios, le recibió en Rodas con todos los honores de soberano (1482). Después, ya por apoderarse más completamente de Djem, ya para querer evitar una petición de extradición ó alguna tentativa de asesinato, el gran maestro decidió enviarlo á Francia para que lo tuvieran á buen recaudo en una de las en-